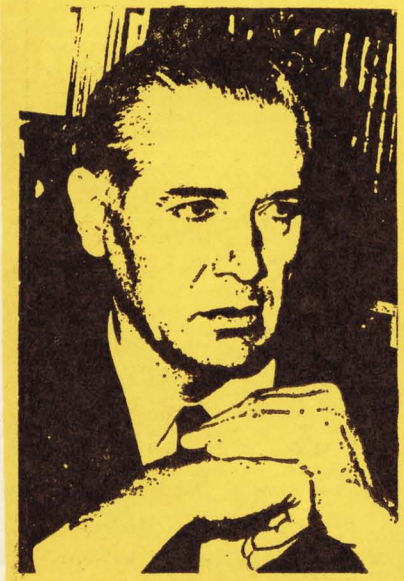
punto FINAL

AÑO V
Martes 25 de mayo de 1971
Nº 131 — Precio: E° 7.—
en todo el país

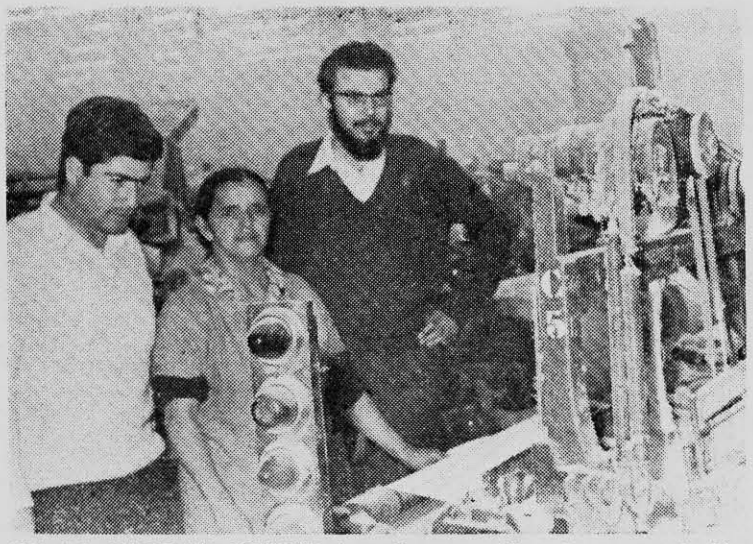
Dilema en el GOBIERNO

CAPITALISMO de ESTADO o SOCIALISMO



EDUARDO NOVOA

LA 'U' TAMBIEN DEBE SER DE IZQUIERDA



EN LA FABRICA YARUR los obreros piden la expropiación sin pago de indemnizaciones. En la foto: el interventor, Andrés Van Lancker, y el presidente del sindicato, Orlando Rojas Flores, con una obrera.

Socialismo o capitalismo de Estado

UNA peligrosa tendencia a inmovilizar el proceso chileno en un punto que no pasa más allá de formas capitalistas de Estado, sin avanzar hacia el socialismo, se hace perceptible en el plano de las esferas económicas oficiales.

Algunos sectores, por ejemplo, piensan que el objetivo económico del actual gobierno es solamente detener la inflación —lo que se ha obtenido en gran medida— y aumentar la producción. Una recuperación productiva también se ha registrado, según estadísticas oficiales de organismos como la Sociedad de Fomento Fabril, salvo en el agro —donde el boicot es declarado— y en algunos rubros, como la construcción, donde el sector privado obstaculiza un acelerado desarrollo de los planes habitacionales.

Quienes piensan que dominar la inflación y aumentar el crecimiento económico son los objetivos mayores del actual gobierno, dejan de lado la tarea en verdad principal: iniciar la construcción del socialismo y recuperar, en términos compatibles con las posibilidades del país, las riquezas básicas en manos extranjeras. Por esa pendiente, que algunos funcionarios y técnicos impulsan con entusiasmo, se puede llegar a aplazar las metas socialistas para reemplazarlas por el capitalismo de Estado.

El capitalismo de Estado en sí, puede ser también una forma de transición al socialismo. Para que eso ocurra, sin embargo, hace falta una condición: que el proletariado dirija el proceso económico. O sea, que el proletariado maneje el capitalismo de Estado como válvula reguladora del proceso que él dirige. Pero si esa clase revolucionaria no está al frente de los controles, el capitalismo de Estado se convierte en una herramienta que consolida el poder de la burguesía y fortalece en definitiva el sistema capitalista. La clase dominante, en esta alternativa, sigue siendo la burguesía, que pone los mecanismos básicos de la economía al servicio de su propio crecimiento.

El peligro latente de que la experiencia chilena se enrede en una "solución" de capitalismo de Estado —con el pretexto de dominar la inflación y aumentar el crecimiento económico—, se percibe con mayor claridad a nivel de las empresas requisadas o expropiadas, en particular en el rubro textil.

A nivel de los trabajadores y de los funcionarios de gobierno que participan en esas empresas bajo control del Estado, crece el temor de que en el gobierno llegue a dominar un criterio tecnócrata y capitalista de Estado.

La presencia constante en elevadas esferas oficiales de "técnicos" como Felipe Herrera Lane, ex vicepresidente del BID, o de Flavián Levine, ex asesor económico de Alessandri y de Frei, contribuye a crear intranquilidad en las capas de funcionarios y dirigentes obreros que tratan de crear nuevas relaciones sociales de producción en la industria.

Las opiniones que se recogen en esos medios, señalan diversas críticas a los tecnócratas que están dirigiendo algunas nuevas experiencias en industrias requisadas o expropiadas. Se les reprocha su paternalismo, su falta de contacto con las bases, su tendencia a impedir el desarrollo de una dinámica concientizadora de los trabajadores, su escaso interés en permitir la participación real de los trabajadores a niveles de empresa, organismos de planificación y ministerios. Las críticas entre dirigentes obreros abundan en lo que respecta al "colchón" burocrático que encuentran en diferentes ministerios, donde los planteamientos proletarios son olímpicamente subestimados.

Se citan como ejemplos los comités sectoriales que ha creado la CORFO. Se supone que esos comités deben orientar al sector social de la economía. Sin embargo, en el caso de los comités sectoriales de las industrias textiles, están formados por el Ministro de Economía, el Subsecretario, el gerente general de CORFO, uno o dos representantes de la CUT, DIRINCO, representantes de ODEPLAN, etc. Los trabajadores textiles están ausentes, no tienen ninguna participación, lo que resulta absurdo si en verdad lo que se pretende es

crear, en Chile, el poder de los trabajadores.

Para quienes han participado en los primeros intentos de empresas socializadas, no está muy claro si hay conciencia de que se avanza hacia un capitalismo de Estado, con algunas variantes en que tal vez ni siquiera el Estado esté bien representado.

Como la transformación se está logrando, no por un vuelco en la estructura del poder, ni se ha logrado una participación real, existe el peligro de llegar a una total continuidad que desvirtúe absolutamente la lucha por el socialismo.

Hasta el momento, en todas las expropiaciones o intervenciones, salvo la excepción de Yarur, el impulso ha sido el motor económico. En buenas cuentas, la producción. Se han tocado empresas que estaban en receso o que tenían una baja producción.

Si la única meta es aumentar la producción, el mismo resultado puede obtenerse a través de los contingentes o cuotas que obligan a los empresarios a fabricar más. Resulta, entonces, grave que, sin proponérselo, el gobierno esté a través de sus funcionarios ayudando a hacer caminar mejor el capitalismo, utilizando ciertos recursos de capitalismo de Estado, pero no los resortes del socialismo.

El Programa de la Unidad Popular se planteaba un mayor desarrollo económico y nadie lo pierde de vista. Sin embargo, hay que recordar lo que al respecto decía Fidel Castro: "Nadie mejor que el capitalismo y el imperialismo para dar un bienestar material. Si eso es lo que queremos, bueno, seamos una colonia de Estados Unidos, igual que Puerto Rico; por último, ahí nos iría bastante bien desde el punto de vista económico, aunque fuéramos totalmente dependientes".

Los criterios que hoy se enfrentan son clasistas. No se trata, fundamentalmente, de elevar el bienestar económico, sino de ir cambiando las estructuras del país sobre la base de la dignidad de un pueblo. La dignidad también involucra un mejor standard económico, pero eso es una consecuencia.

Actualmente se ve con temor que el proceso persigue aumentar el bienestar económico y no la dignidad del trabajo, revolucionando las relaciones sociales de producción. Y no es por casualidad que los trabajadores digan con amarga ironía en empresas intervenidas: "¿estamos en una etapa de transición o de transacción?".

Los trabajadores esperan que las requisiciones y las expropiaciones se hagan en base a un planteamiento político, un planteamiento revolucionario. Y en ello no puede estar ausente el certero golpe a los monopolios y a la burguesía. Con la excepción de Yarur, ha habido cuidado de no tocar los intereses de la derecha en el campo textil, ya que todo lo obrado se ha hecho en empresas que dejan de funcionar e incluso en todas ellas se ha llegado a transacciones con el sector capitalista.

Si lo fundamental es crear el poder de los trabajadores, se debería ver el ejemplo en las empresas supuestamente socializadas. Ir fomentando realmente una revolución dentro de cada una de esas industrias, para que esos mismos trabajadores, transformen la lucha reivindicativa en una lucha revolucionaria.

En esta etapa del gobierno popular, el cuadro político no es el mismo del comienzo. Se han afianzado las fuerzas de izquierda, hay una mayoría de la población partidaria de los cambios. Eso significa un respaldo político que permite al gobierno ir más allá, a un enfrentamiento con los monopolios.

EL CASO YARUR

En el caso concreto de Yarur, la medida ha sido casi obligatoria para el gobierno. Tanto para los trabajadores de la empresa como para el pueblo entero, Yarur era un símbolo: el símbolo de la explotación y del monopolio. No estaba sólo la presión de los trabajadores de Yarur, sino todo un pueblo que buscaba una reivindicación a través de la requisición. Por eso se espera que esta experiencia que ha surgido de las bases mismas, se conduzca por otro camino y no se cometan los mismos errores de experiencias anteriores.

En una asamblea, hace pocos días, el administrador de la empresa Yarur daba cuenta de lo que se estaba haciendo

FELIPE HERRERA: su influencia es negativa para la clase obrera.

y decía a los trabajadores que era la asamblea la que manejaba la industria, generando el poder de los trabajadores aun dentro del marco capitalista y de una estructura burguesa. Les explicaba también la importancia del aumento de la producción pero con un fin social, ya que, debido al desabastecimiento de la población, era importante que colaboraran con entusiasmo. Les explicaba, asimismo, que en el actual sistema capitalista esto también era una forma de explotación, pero que ellos debían usar esa brecha para romper la estructura.

La toma y la paralización de la industria Yarur fue la culminación de todo un movimiento político que ha ido canalizando y polarizando la situación dentro de la empresa, hasta permitir el dominio indiscutible de los trabajadores. En sus asambleas han exigido la expropiación de la industria sin compensaciones para quien les explotó durante decenas de años. Si en estos momentos la legalidad vigente impide la expropiación en esos términos, están dispuestos a esperar.

Pero aun cuando muchas esperanzas están cifradas en la experiencia de la industria Yarur, no existe el mismo optimismo con otras industrias expropiadas o requisadas.

Está, por ejemplo, el caso de Bellavista Tomé, que significó una de las primeras expropiaciones, después de una lucha de seis o siete meses. La empresa había dejado de pagar a los trabajadores durante meses sus sueldos y salarios.

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

En la zona de Tomé había una situación de hambruna y de miseria que afectaba incluso a los comerciantes. Era, sin lugar a dudas, un problema regional. Se juntaron todas las condiciones previas de concientización, que permitieron que se iniciara el proceso con un entusiasmo revolucionario. Primero, se tomó contacto con la Universidad de Concepción para que, con algunos cursos de capacitación, se fuera logrando la participación de los trabajadores. Pero como el convenio se hizo en la superestructura, en el camino se fue deteriorando. Se hizo de administración a administración, sin considerar para nada a las bases, ni de trabajadores ni de estudiantes. Debió haber sido un convenio entre la clase laboral y la clase estudiantil.

Otro motivo que ha ido deteriorando el proceso de Bellavista Tomé, a pesar de que tenía elementos suficientes para haber sido un buen ejemplo pionero de industria socializada, tiene que ver con la administración de corte tradicional que ha tenido.

Con una estructura totalmente burocrática, el administrador ordenaba a los trabajadores, sin permitirles la participación en lo que se estaba gestando. Dentro de los mismos comités de producción, la participación obrera se ha ido frenando.

Otro punto que colaboró a la falta de impulso de este proceso, radica en la inexperiencia de los trabajadores, incluso politizados, para generar un poder obrero.

Las bases se han visto resentidas por estas frustraciones y el gobierno debió cambiar al administrador y a otros funcionarios y empezar a conversar con los obreros, desde un punto cero, otra vez.

A todo ello había que sumar el sectarismo con que se actuaba, incluso con la gente de izquierda. El Mir, que tiene una presencia mayoritaria junto al partido Comunista, era segregado por sus compañeros de la Unidad Popular.

LANERA AUSTRAL

El caso de Lanera Austral es también distinto. Los obreros de la mitad de la empresa estaban desde hacía dos años, sin trabajar. Sumar, en un gesto paternalista, seguía pagándoles el sueldo y los salarios, creando así una clase de parásitos sociales. Sumar lo podía hacer debido a las cuantiosas utilidades que obtenía en ésa y en las otras empresas que posee.

En Lanera Austral había cerca de cien trabajadores, de los cuales sólo trabajaban 30. Esos treinta producían de más para subvencionar a los otros setenta trabajadores y para dejar cuantiosas utilidades al propietario.

El clima político era bajo. No había base. Y si a ello se suma el regionalismo de Punta Arenas, que para una mayoría tiene más importancia que la diferencia entre socialismo y capitalismo, se pueden imaginar las dificultades del proceso.

Un administrador sin experiencia no puede controlar la situación, y en un momento los trabajadores presentaron un pliego de peticiones que alcanzaba el 500 por ciento, con el fin de quebrar la empresa del Estado, para llegar a un cooperativismo u otra forma de propiedad. Se dialogó con los trabajadores y finalmente se convencieron de que estaban actuando equivocadamente y contra su misma clase. Se llegó también al acuerdo de constituir en un plazo menor de sesenta días el consejo de organización, compuesto por cinco representantes de los trabajadores, elegidos democráticamente (cuatro obreros y un empleado), y cinco representantes del gobierno, nombrados a nivel político. A través de ese organismo, los trabajadores participarán en la empresa.

FIAP-TOME

El caso de Fiap-Tomé es tal vez uno de los más edificantes. Ahí se aprovecharon los errores que se habían cometido en Bellavista, para enmendar rumbos. Los trabajadores de esa industria Textil sufrieron también la cesantía y la miseria. Desde un comienzo, la administración ha sido capaz de controlar la situación. De militancia comunista, el administrador ha logrado trabajar con un sentido de izquierda, sin sectarismo con las fuerzas más importantes de la industria: comunistas, socialistas y MIR.

FABRILANA

Es un ejemplo del fracaso de toda una política que muchos creen equivocada. Esa industria santiaguina pasa por una situación bastante deteriorada. La asamblea la están controlando los derechistas y se advierten algunos conflictos abiertos contra el administrador.

Se cuestiona al administrador por su paternalismo, por su concepto tecnocrático y burocrático y por su falta de manejo político. Se ha llegado al hecho increíble que en los Consejos de Administración hay mayoría derechista. Hay sectarismo contra socialistas y miristas y hay debilidades en cuanto al concepto de sindicato. Los dirigentes sindicales entraron a ocupar cargos de administración, creándoseles ambiciones desmedidas.

Este hecho está reñido con los postulados de la CUT, que estipula que el sindicato debe tener cierta autonomía, tanto para evitar el oportunismo como para resguardar el interés de los trabajadores. A su vez, el sindicato ha ido contratando a sus amigos y se ha desechado, por ejemplo, contratar la gente que envió el SENDE (Servicio Nacional del Empleo), a pesar de que ellos estaban aumentando los turnos y tienen que contratar de 300 a 400 personas. El sindicato pretendía mantener el predominio de esa contratación.

El cuadro general de lo que ha pasado en las industrias requisadas no es halagüeño. Algunos de los administradores no son políticos y han llegado a sus puestos con el mismo criterio paternalista que tenía la Democracia Cristiana. Y el paternalismo, como se sabe, es contrarrevolucionario.

La lucha de los trabajadores, no obstante, además de la actitud alerta de funcionarios que no pierden de vista el objetivo socialista fundamental, puede mejorar el cuadro. Pero eso convierte en indispensable la movilización y lucha de los trabajadores, como ocurrió en Yarur. Este último es un buen ejemplo a seguir. Son los propios trabajadores, en definitiva, los que decidirán el curso del proceso.

GLADYS DIAZ